

Conversación mantenida con Fernando de Terán el 30 de septiembre de 2011

Luis MOYA

El texto que aparece a continuación es el resultado de una conversación informal, grabada y luego trascrita, que tuvo lugar en el Estudio de Terán un día soleado del final del verano con vistas al jardín. No pretende profundizar en los temas que se tratan, para ello están las publicaciones que citamos en las notas a pie de página, sino conversar sobre temas que ha escrito, y tener la oportunidad de aclarar posibles contradicciones así como completar puntos de vista al día de hoy.



Expresión clara

L.M. Tu expresión clara, tanto verbal como escrita, creo recordar, fue el origen de mi interés por seguir tu actividad, previo al conocimiento personal y una larga relación de traba-

jo y amistad. Es algo sobre lo que había pensado trabajando con mi tío Luis Moya, excelente profesor precisamente por la exposición clara de los temas más complejos. Decía las cosas de una manera tan directa que en ocasiones podía ser acusado hasta de simple

para los que no entienden que lo sencillo es lo más difícil, hace falta gran conocimiento y seguridad. Encontré en ti un paralelismo en el campo del urbanismo que me interesaba enormemente: te entendía en este complejo campo, veía que decías cosas muy lógicas y convincentes.

F.T. Sí, Luis Moya fue profesor mío y le admiraba mucho. Lo que dices me recuerda dos cosas. Primero que yo ridiculizaba esa manera de hablar en la que para decir *dos casas distintas* se decía *dos hechos arquitectónicos con identidad figurativa diferente*. Pero es que ha habido un momento —que no sigue— en que hablar claro estaba mal visto. Esto incluso me lo llegaron a reprochar en una ocasión en Argentina.

L.M. Sí, recordando los textos antiguos que nos han quedado, son todos textos de una escritura clarísima. El ejemplo que has puesto, es fruto de la moda y por tanto pasajeros, dentro de un tiempo seguro que ya no se dirá así. Pero a veces la expresión clara no se reconoce en el presente.

Actitud proyectual aplicada al territorio y participación

L.M. En la planificación territorial me parece que has recuperado y reforzado la actitud proyectual, algo con lo que estoy totalmente de acuerdo. Sin embargo en el territorio es donde menos participación ha habido, ni siquiera de las administraciones locales y a veces ni de las autonómicas. No se ha articulado un diálogo sobre el territorio con los agentes involucrados. Sin embargo la política sectorial y de grandes infraestructuras es una de las más condicionantes: aeropuertos, refuerzo de puertos, nuevas universidades, por ejemplo. En este sentido me gustaría saber cómo ves la posibilidad de poner de acuerdo la actitud proyectual —entendida desde el punto de vista técnico— con una cultura más participativa sobre el territorio.

F.T. Habría en tu pregunta una primera duda sobre por qué el énfasis proyectual referido al territorio. Sobre esto te diré que no me refiero a la actitud proyectual exclusivamente en la escala territorial y no en lo urbano. Creo que nunca he separado ambas escalas. Me refiero a la necesidad de adoptar una actitud pro-

yectual ante cualquier clase de proyectación: a la pequeña, a la grande, e incluso a la escala gigante.

La segunda parte de lo que me planteas, la participación, es un tema sobre el que creo que he ido variando mi punto de vista. A finales de los '70' impulsé figuras como los 'PAI'¹, confiando plenamente en la participación ciudadana. Hoy en día no es que no confíe, pero en un clima de exaltación participativa me parece necesario reforzar el papel del técnico. Pensar que la solución óptima pasa exclusivamente por llevar a cabo una serie de exigencias de los usuarios, sin ninguna matización, no me parece garantía de éxito. Creo que a la gente hay que escucharla al máximo, recoger sus opiniones, tenerlas en cuenta y elaborar los programas a partir de lo que te digan. Pero a la hora de dar forma a las ideas creo que hay que recuperar el papel de los técnicos. Ya que según mi experiencia, una participación sin unos buenos apoyos en ese sentido, seguramente conduzca al fracaso en las propuestas. Porque la gente no tiene por qué saber. Es decir, que la actitud proyectual a cualquier escala tiene que estar dirigida por el técnico cualificado, teniendo en cuenta la participación como suministro de información: te dirán lo que necesitan, lo que quieren, lo que les gustaría, etc. Pero cómo eso toma forma y cómo se implanta en el territorio, eso es una competencia técnica.

L.M. Estoy de acuerdo contigo, en que al final la configuración de un espacio -que es lo que nos incumbe a los arquitectos- es un acto proyectual y por tanto creativo. Pero entiendo que cuando te refieres a la necesidad de ese contacto con el usuario —que no rehúyes— además de informarte sobre sus necesidades también consideras necesario informarte sobre las prioridades de éstas, estableciendo de esta forma una jerarquización. Y esto es precisamente lo que no se hace y por lo que se comenten tantos errores, ya que se priorizan actuaciones muy espectaculares y caras que si se consensuaran igual no se llevarían a cabo y en su lugar desarrollar otras de más incidencia cotidiana.

F.T. Sí, por supuesto. A ello me refería al hablar del programa. El programa sí que debe surgir del contacto con los usuarios y de la jerarquización de sus necesidades.

¹ Terán impulsó los Programas de Acciones Inmediatas (PAI) para el Área Metropolitana de Madrid entre 1978 y 1980, como Director Técnico de la Comisión de Planea-

miento y Coordinación del Área Metropolitana de Madrid (COPLACO).

L.M. En ello vuelve a jugar también un papel esencial el técnico comprometido, en la necesaria labor pedagógica con el usuario. Sin embargo la labor del político debería limitarse a gestionar lo que los ciudadanos y los técnicos definen. En cierta medida es así como lo planteabas en los 'PAI'. Sigo viendo una continuidad en tu forma de pensar a este respecto, aunque tú consideres que ha ido variando.

F.T. Tengo la sensación de que en aquella época era todavía más partidario de trabajar directamente con la gente hasta el final, para todo. El clima era ese y era compartido por muchos en aquel momento histórico de Transición.

Estructura: elementos fijos y variables

L.M. Aun sabiendo que es un concepto extenso y complejo, podrías hablar ahora de la idea de estructura sobre la que has reflexionado en tu obra escrita y proyectos. Es un tema actual de debate y está presente en este número monográfico. Desde la distinción de lo que le corresponde al planeamiento general frente a lo que le corresponde al planeamiento parcial; entre los planteamientos de Bernardo Secchi o Benévolo; o la distinción entre los elementos fijos y variables.

F.T. Has tocado un tema clave, pero que no creo que esté totalmente resuelto. Es evidente que hay cosas que hay que dejar hechas para muchísimo tiempo, porque de lo contrario no se podrían hacer, como las grandes infraestructuras o la localización de un gran equipamiento. Eso es una apuesta que se hace en un momento y ya no se puede revisar, ahí queda condicionando todo lo que vendrá detrás. La pregunta en cuanto a las determinaciones de planeamiento es hasta dónde llegar, porque vas bajando en la escala de detalle y llega un momento en el te encuentras con que has construido un modelo totalmente rígido. ¿Dónde te quedas? Es un tema que creo no tiene una solución única y clara.

L.M. En relación con la estructura ¿donde debe haber más participación real, en la escala grande o en la de detalle? teniendo en cuenta que las decisiones unipersonales pueden producir errores graves y absolutamente condicionantes; por ejemplo la definición de las infraestructuras.

F.T. En eso también creo que estoy en un momento de reflexión pausada sobre el valor de la opinión pública. Creo cada vez más en la apuesta por un planeamiento basado en infraestructuras estructurantes. Y para llevarlo a cabo con éxito, creo que es necesaria una cierta visión «desde arriba», que ha estado en los últimos tiempos mal vista por asociarse al autoritarismo. Sin embargo la coordinación en la historia del urbanismo ha dado buenos ejemplos: para mí el modelo más interesante de visión estratégica del territorio es el Esquema Director de París, de 1965. Se lo juegan todo: desde las grandes vías a la localización de las ciudades nuevas. Y París hoy visto desde el aire es exactamente como dijo el esquema director. Un modelo que funciona estupendamente y del que los directivos de la planificación francesa -con quienes lo he comentado- están plenamente satisfechos. Un esquema director que apenas ha tenido necesidad de modificarse, aunque ha permitido que los planes generales de las demarcaciones que abarca se hayan modificado en numerosas ocasiones. Para mí ese es el modelo. Un modelo que requiere una administración fuerte, con una decidida iniciativa en estos temas. Los que hemos vivido 40 años de Dictadura tenemos una visión un tanto trastocada que considera a priori que toda autoridad es mala. Yo he tardado en curarme de eso y ahora creo que es necesaria una cierta autoridad en materia de urbanismo y ordenación del territorio. Por supuesto en un marco absolutamente democrático y transparente.

L.M. Ahí vuelven a jugar un papel esencial los técnicos. Ya que los errores en estas decisiones estratégicas tienen un alto impacto.

F.T. El resultado feliz en el caso francés se consigue con una administración fuerte que implanta un modelo territorial que se impone a las numerosas administraciones locales concernidas. Pero evidentemente la feliz coincidencia es que hubo un gran equipo que lo concibió.

Respuesta reflexiva y culta

L.M. Supongo que compaginar el trabajo de escritor con el de urbanista, para una persona que el primero surge como necesidad para ejercer el segundo, dificulta adecuarse a los ritmos que a veces se exigen hoy día; es decir la reflexión retarda la acción. Ello puede ser la causa del menor número de encargos o de concursos en los que has participado.

F.T. Creo que el deseo de entender retrasa la acción, no cabe duda. Y de cara a ejecutar y a hacer, es un estorbo. El ideal es pensar lo suficientemente deprisa como para que no tarde una acción que se necesita en un determinado momento. Tengo la sensación de que ello sí que me ha perjudicado. No tienes más que ver los pocos planes generales que he hecho. El por qué se debe a que siempre he tenido la duda de cómo enfocar el planeamiento general. Ello ha hecho que no me presentara a muchos concursos de planeamiento porque en estos casos sí que mi reflexión retardaba tanto la acción que la hacía inservible. Por tanto, sí que me ha marginado este aspecto, pero quizás la mayor marginación ha venido en momentos puntuales dentro de la propia profesión².

L.M. Hablas de pensar suficientemente rápido. Pero en general podemos decir, que la velocidad en el pensamiento es muy similar. Lo que ocurre es que algunos se lanzan a la piscina rápidamente y con intuición aciertan. En otras ocasiones también se pueden estrellar. Esto tiene también que ver con que hay caracteres reflexivos e impulsivos. Pero tú además tienes la característica de que has sabido llegar a algo, sin regodearte en una actitud intelectual complicada sino concreta, sistemática y manejando planteamientos muy estructurados.

F.T. Al final la forma de ser también influye. Necesito pensar y saber por dónde voy, como comentaba en la introducción de mi último libro, *El pasado activo*³. No es una rareza, en todas las disciplinas hay gente que se ha parado más a pensar, incluso que se ha dedicado sólo a eso. Muchos de ellos en nuestro campo, sin la necesidad de haber llevado su pensamiento a la acción, nos han iluminado con obras trascendentes.

Velocidad en la ciudad

L.M. La velocidad en la reflexión sobre lo urbano, guarda relación con el natural ritmo lento de construcción de la ciudad en la historia. Un tema sobre el que he escrito recientemente⁴ y sobre el que me gustaría saber tu opinión. Coincidió contigo que no hay certezas

absolutas en la ciudad y que en la construcción de ésta se cometen errores, de los se puede aprender. Aunque siempre es mejor que estos errores sean pequeños que grandes, lo cual tiene que ver con lo adecuado o no del ritmo de construcción de la ciudad. Volvemos a hablar del tiempo, ahora del tiempo en la construcción de la ciudad. La ciudad concebida de una vez seguramente sea una ciudad peor que aquella que se construye lentamente por piezas.

F.T. Considero que hay dos temas distintos. Por una parte, si se mira la historia de la ciudad en un periodo largo, ocurren constantemente cosas de una forma continua. Por otra parte están determinadas piezas concretas de la ciudad que surgen en un determinado momento en relativamente poco tiempo. Ejemplo de esto último son la Place Vendôme o Bath. Y ahí están y están muy bien. Creo que para los que tienen que intervenir, hacer de cuando en cuando alguna pieza de éstas, que le dan «forma» a la ciudad, es conveniente, pues la ciudad se enriquece con esas piezas. Por tanto, por una parte está el proceso histórico, que es lento y participativo en gran medida. Pero de vez en cuando es bueno que aparezcan piezas. Otra cosa es que la ciudad entera se conciba así, por ejemplo el caso de Brasilia. Aunque al final la Brasilia proyectada por Lucio Costa y construida por Niemeyer es hoy el «centro histórico» de una metrópolis que ha surgido como ha podido.

L.M. En efecto es conveniente la construcción de determinadas piezas concebidas de una sola vez. Pero, y en la línea de lo que dices, estaríamos hablando de la importancia de la escala de estas piezas. Desde luego la construcción de la ciudad actual no sólo puede responder al proceso aditivo medieval, en la que una casa se sumaba a la anterior. La ciudad actual se ha construido por piezas, una solución que encajada en una estructura superior podría dar como resultado un excelente espacio urbano. Pero me gustaría preguntarte por esas grandes ciudades surgidas de una vez, como el proyecto para la ciudad de Masdar en Abu Dhabi, de Norman Foster. Ya no se trata de piezas, si no pretensiones de ciudad entera de golpe y sin considerar la diversidad de personas que pueden habitarla.

² Terán hace referencia a momentos en los que considera que se ha visto vetado dentro de la propia profesión, tras su paso por una serie de cargos públicos que ejerció desde un enfoque estrictamente técnico. Sobre este tema ha reflexionado en *Madrid: Ciudad-Región. Entre la Ciudad y el Territorio en la segunda mitad del siglo XX*. Comunidad de Madrid, 1999. Pág. 115 y ss.

³ *El pasado activo: del uso interesado de la historia para el entendimiento y la construcción de la ciudad*. Akal, 2009.

⁴ MOYA «Vitesse et lenteur Dans la construction de la ville» Rev. «Urbanisme», nº 377, Francia, 2011.

F.T. Pocas veces ha ocurrido en la historia de la ciudad la construcción en pocos años de toda una ciudad de tamaño considerable. Quizás habría que remontarse al Imperio Romano. Pero creo que proyectos como el de Foster que citas, será dentro de dos siglos muy distinto a lo que podamos analizar hoy y es posible que en ese momento esté bien, mientras que ahora es el esquema de algo que se acabará desarrollando. El problema es que la sociedad actual lo demanda y hay que dar esa respuesta y no se puede confiar en el lento y seguro paso del tiempo. No, porque hay una demanda: «quiero una ciudad aquí».

L.M. A estas escalas seguramente esas demandas sean más propagandísticas que necesarias socialmente. Enormes piezas asociadas a regímenes autoritarios. Pero vienes a decir, si te he entendido bien, que las grandes piezas aunque se hagan de una vez se van a ir fraguando, constituyendo y viviendo a lo largo de la historia y de esta manera transformándose.

F.T. Sí y añadiría que es imposible adelantarse porque las necesidades de dentro de un siglo serán distintas de las actuales.

L.M. Y aunque se haga, pues la capacidad de adaptación humana es enorme así como la capacidad de adaptación del «molde», el esfuerzo será mucho mayor que si se hubiera hecho la pieza estrictamente necesaria.

F.T. Es un tema sobre el que se ha reflexionado. Hubo una época en que lo analicé con detalle. El caso que me pareció más interesante es la idea de plantear una ciudad nueva teniendo en cuenta la perspectiva del cambio y la imposibilidad de proyectar de una vez una ciudad para el futuro, es el caso de Milton Keynes⁵, una de las últimas *New Towns* inglesas de los '60'. La idea del proyecto es interesantísima, donde está muy bien pensada la dosificación entre los elementos fijos y lo que irá apareciendo sobre ellos. Me impresionó mucho y fue uno de los proyectos que tomé como referencia y como ejemplo de ciudad nueva. Una estructura rígida y un desarrollo absolutamente flexible.

L.M. Vienen a ser los mismos principios que utilizasteis en los planteamientos de nueva ciudad, desarrollados para el caso del Centro Direccional de Barcelona⁶, proyectado a finales de los '60'.

⁵ Sobre este proyecto se puede consultar: *The Plan for Milton Keynes*. Buckinghamshire. Milton Keynes Development Corporation, 1970.

⁶ El proyecto del Centro Direccional se desarrolló entre 1969 y 1976. Las ideas del proyecto se pueden consultar

F.T. Sí, efectivamente, en esos momentos estábamos con estas ideas en la cabeza.

El urbanista y el liberalismo

L.M. Me gustaría conocer qué opinión tienes sobre el futuro del profesional urbanista en un contexto de liberalismo económico acentuado, de desregulación y de privatizaciones.

F.T. He escrito como sabes recientemente sobre ello⁷. Para mí está muy claro: en un marco de liberalismo a ultranza y de desregulación total, los urbanistas sobramos. No tenemos nada que hacer. Como no sea arreglar a posteriori las cosas. Como no sea resolver problemas surgidos precisamente por la imprevisión.

L.M. Un liberalismo que puede ser muy contagioso popularmente. Luego venimos los técnicos hablando de la regulación y parece que ponemos obstáculos, en vez de ofrecer soluciones de futuro.

F.T. Es muy fácil hacer literatura y demagogia en contra de la regulación y la intervención. Es muy fácil. Entre otras cosas porque también se han cometido excesos y errores.

L.M. La solución pasaría por la educación y formación en estos temas de incidencia ciudadana.

F.T. Nos encontramos con el problema de quién tiene el poder para influir en la educación, medios de comunicación, etc. Y nos metemos decididamente en la política.

L.M. Sí, que es un tema que tratas en el capítulo del libro al que has hecho mención, donde señalas que decisiones en planeamiento no convenientes desde criterios estrictamente técnicos están en ocasiones refrendadas por mayorías absolutas. Experiencias que en cierta manera nos vuelven a alertar sobre el exceso de confianza en una democracia delegada o indirecta.

F.T. Sí, de ello hablo en el texto, poniendo entre otros ejemplos lo que ocurre en la costa mediterránea, donde las reprimendas sucesivas de la Unión Europea son respondidas po-

en TERÁN, F. et al.: *Una nueva ciudad: el centro direccional del área metropolitana de Barcelona*. IEAL, Madrid, 1973.

⁷ En TERÁN: «Planificación y diseño urbano». En *La ciudad del futuro*. Instituto de España, 2009.

líticamente porque se supone que aquellas decisiones están respaldadas por mayorías absolutas. La solución seguramente pase por potenciar a través de la educación la conciencia colectiva de respuesta. Pero nuevamente estamos en el terreno de la política.

L.M. Quizás la crisis vuelva las cosas a su sitio, en un país de propietarios donde la semilla de la especulación está muy imbuída.

F.T. Claro hay muchos beneficiados de este modelo de desarrollo económico.

L.M. Es lógico que en urbanismo acabemos derivando hacia la política, puesto que dependemos de ella.

La formación del urbanista

L.M. Ahora es un buen momento para que nos aclares tu postura sobre la profesión de urbanista ¿Cabe una profesión, hoy día, específica, o dada la complejidad que alcanzan los fenómenos urbanos y territoriales, no es preferible abordar su resolución con equipos interdisciplinarios en los que al arquitecto le corresponde la definición espacial? Y en el primer caso ¿debería existir una enseñanza de grado universitaria⁸, también específica?

F.T. Lo que no entiendo es que todos los arquitectos sean urbanistas. Que haya arquitectos urbanistas es lógico, pero que todos los arquitectos sean urbanistas creo que no es así. Por tanto no entiendo que sea necesario que a un urbanista se le enseñen ciertos conocimientos exclusivos del proyecto de edificación, como instalaciones, construcción o estructuras. Materias que no va a tener que poner en práctica como urbanista. Por tanto hay dos maneras de enfocarlos: o formamos técnicos que sean exclusivamente urbanistas o especializamos la carrera de arquitectura. A veces me pregunto para qué me han servido esas materias que te citaba en mi desarrollo profesional.

L.M. Bueno, en tu caso has desarrollado también proyectos de arquitectura, como por ejemplo el Colegio Rosales, luego te ha servido. Entiendo que lo que dices se refiere a tu trabajo como urbanista, pero en este el conocimiento y manejo de diferentes escalas ¿no ha facilitado y mejorado tu práctica?.

F.T. Pero para ser urbanista no hubiera necesitado ser arquitecto. El tema de la construcción especialmente me resulta atractivo y por ello estoy trabajando ahora en unos proyectos de edificación. Me manejo en estas disciplinas, pero insisto en que las entiendo ajenas al trabajo de urbanista.

L.M. Sin embargo si nos paramos a analizar los dos poblados de colonización⁹ que construiste íntegramente, se observa que las decisiones sobre el proyecto de arquitectura son totalmente acordes con las decisiones urbanísticas.

F.T. Sí, bueno, pero fueron construidos y a eso voy, con el apoyo —en ese caso impuesto por la Administración— de un técnico para los temas de edificación. Es que yo a eso me refiero como «*microubanismo*». El urbanismo de la pequeña escala que llega efectivamente al encuentro con la arquitectura, pero para mí sin la necesidad de entrar en las tripas de la misma. Eso lo hizo el arquitecto del Instituto.

L.M. En esto, como sabes, tenemos ideas no coincidentes, pues sigo pensando que el urbanismo puede llegar hasta la arquitectura, el umbral no es tan claro, tanto espacialmente como en las expectativas de trabajo profesional que preocupa especialmente a jóvenes arquitectos y estudiantes. Además se puede comprobar que el resultado profesional es mejor cuando se practica la escala de detalle desde la grande que viceversa.

F.T. Sí, lo se. Es una deriva de nuestra profesión que lleva más a permanecer en la arquitectura que dentro del urbanismo. Con respecto a la búsqueda de trabajo es posible, y estamos de acuerdo en que una cosa es el urbanismo llegando hasta la arquitectura y otra es la arquitectura metiéndose en el urbanismo.

Encargos

L.M. Los encargos en edificación y urbanismo se hacen de forma diferente. A mi modo de ver debían adoptarse en urbanismo con más frecuencia la figura del concurso.

F.T. Sí, efectivamente, no se ha inventado una fórmula mejor que los concursos. El único resquicio de duda es quién elige a los jurados. El reto sería garantizar la competencia del jurado.

⁸ En TERÁN: «Sobre la enseñanza del Urbanismo en España», en revista *Urban*, N° 10, 2005.

⁹ Poblados de colonización: Sacramento (Sevilla), 1964 y Setefilla (Córdoba), 1965. Encargos del Instituto de Colonización.

L.M. Además de otros problemas que a veces ocurren como la inseguridad en el anonimato o la falta de consideración de las bases del concurso al elegir las propuestas premiadas. El concurso a nivel de escala media, como el Plan Parcial o el Proyecto urbano, debería ser mucho más frecuente; sería una excelente fórmula para enriquecer la ciudad.

F.T. Con todos sus problemas no se ha inventado un sistema mejor.

El mundo de la informática y su afición en lo físico

L.M. Cabría volverse a preguntar qué supondrá en la ciudad del futuro la innovación informática, haciendo un paralelismo con lo que supuso las redes de comunicación y los transportes.

F.T. Esta es la materia que ha abordado Castells, con el que he hablado en numerosas ocasiones. El tema sería si la irrupción de esos sistemas diluye la ciudad, si lo deslocaliza todo y convierte en un magma extenso relacionado por estos sistemas. Esto es lo que está pasando. Pero como dice Castells esto no hace desaparecer la necesidad del contacto personal. Por ello la ciudad del futuro puede ser un magma informe extendido por el territorio pero que necesita puntos de concentración en los que se buscará el contacto personal, la conversación, el lugar de acogida y de grupo.

L.M. Incluso que aparezcan en los espacios públicos de forma espontánea nuevos hábitos y usos de la vida urbana.

F.T. Sí, este es un tema que a mi me ha apasionado y sobre el que he escrito¹⁰. El espacio público como lugar de encuentro donde ocurren toda clase de usos espontáneos y divertidos que enriquecen la vida urbana. Esto es algo que todos hemos experimentado y que yo cuando lo he visto me ha llamado la atención especialmente. Recuerdo un día en la plaza nueva de Barcelona, delante de la catedral, donde en un determinado momento de mi paseo me detuve a escuchar la música que producían unos jóvenes, al tiempo que veía la actuación de un acróbata. Manifestaciones que hacen que el estar en ese lugar sea atractivo y suponga un momento único.

L.M. Estos usos espontáneos del espacio público lo han sabido ver los movimientos sociales recientes, que han llevado al espacio público nuevos usos imprevisibles.

F.T. Sí, efectivamente.

L.M. Sobre la dispersión y el trabajo a distancia, parece que tampoco acaba de arrancar porque no se muestra tan operativo como se pensaba. Nuevamente vuelve a ser necesario el contacto personal, porque muchas cosas surgen a partir de dicho contacto.

F.T. En general todos tenemos bastante claro que el contacto personal en lo profesional enriquece siempre las soluciones. Una cosa es lo que piensas, otra lo que piensa el otro, puedes cambiar impresiones a través de medios varios, pero es completamente distinto a sentarse en una mesa y hablar del tema.

Representación gráfica digital

L.M. Como coleccionista de planos me gustaría saber si te interesas por los nuevos sistemas de representación gráfica, tan trascendentes para facilitar el trabajo.

F.T. No manejo los sistemas de creación de estos documentos, pero sí me beneficio de las nuevas tecnologías que permiten su difusión. Ahora bien el documento en sí mismo lo veo muy diferente al tradicional. Para mí no tiene nada que ver con la carpeta de planos antiguos que colecciono.

L.M. Sin embargo también hay creación artística en el manejo de estos nuevos sistemas informáticos, al margen de mejorar la cantidad de información que pueden contener. Pero deduzco que no te producen la misma emoción estética.

F.T. Vamos hacia esto, este es el futuro. Pero como objeto de coleccionista no se me ocurriría juntar en la misma colección el Teixeira y un plano de los que estamos hablando. Son demasiado diferentes. Quizás una persona más joven no ve por qué tienen que ser tan distintos. Sin embargo para mí lo son, porque el plano antiguo es un ejemplar artesanal, hasta el papel es especial y probablemente ni se fabrique. Es un objeto interesante en sí mismo donde todas las copias son distintas. Ahora estoy aprendiendo a grabar y sé que no hay dos grabados iguales.

¹⁰ Se sugiere la consulta de la introducción escrita por Terán sobre la importancia del espacio público en la ciudad en Recuperación del espacio público de Madrid. El Eje

⁶ Recoletos-Prado: Memoria, Realidad y Proyecto. Ayuntamiento de Madrid, 2003.

L.M. Pero debemos reconocer que hay capacidad creativa en estas nuevas técnicas de representación, como se puede observar en las propuestas de muchos concursos.

F.T. No lo pongo en duda. Pueden ser objetos interesantísimos y bellísimos. Pero me cuesta pensar que puedan entrar en mi colección. Aunque me estás haciendo recordar que en esa colección tengo recopilados hojas de la revista Urbanística de los años '60', que hacía unos planos bellísimos. Por lo tanto sería posible. Estamos ante un nuevo tiempo para las artes gráficas. Lo que quizás no tengan es el valor de la artesanía, el valor de la obra única. Pero hay que dejar sin duda la puerta abierta.

Academia de Bellas Artes

L.M. La Academia es un *Buleuteriun* de la antigua ciudad griega donde la sociedad escucha y aprende de sus mayores. Nos ayuda a prosperar, frente a las culturas que renuncian a este conocimiento comenzando siempre de nuevo. En este sentido una Academia bien organizada es imprescindible. Para ti cuál sería el papel en un futuro de la Academia de Bellas Artes: continuar como hasta ahora o introducir algún tipo de transformación.

F.T. Una buena Academia es algo conveniente, incluso en el sentido griego que tú le das. Lo que pasa es que es complicado. La consideración de este tipo de instituciones se puede ver condicionada por las malas actuaciones de otras parecidas, que pueden echar por tierra cualquier credibilidad en este tipo de entes. Sin duda la Academia es necesaria, pero tiene que ser buena y tiene que responder a lo que se espera de ella. Creo que en la Academia, como muestra el último ejemplar de la *Crónica*¹¹, lleva a cabo actividades interesantes. A lo que se suma la actividad museística, o la lista de informes que al cabo del año pasan por la Academia a petición de entidades externas, como informes sobre restauraciones, agresiones al patrimonio o un largo etcétera. Frecuentemente nos lo piden ayuntamientos o juzgados aunque no tienen validez jurídica al no ser informes que vinculen o condicionen. Pero cada vez hay más entidades externas que consideran que el dictamen de la Academia inclina la balanza.

¹¹ *Crónica 2010*, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2011.

L.M. Por lo que dices estos informes no se piden sólo para quedar bien. Se espera por tanto un asesoramiento real.

F.T. En los casos que conozco casi todos han tenido interés en recibir el informe. En ocasiones son temas delicados que implican incluso responsabilidades penales. Es de las cosas más interesantes que hacemos.

L.M. En cuanto a la estructura interna, ¿consideras correcto el funcionamiento? Tú eres ahora Secretario General.

F.T. La Academia tiene dos ramas: la de los académicos y la del personal. De hecho este segundo grupo es poco conocido y sin embargo numeroso, rondando las setenta personas. Y es que hay que mantener un museo, calcografía, organizar exposiciones y toda una serie de locales en cuanto a su uso y mantenimiento.

Para ello, el funcionamiento no cabe otro que sea como el de una empresa. Como Secretario General tengo responsabilidades de gestión. El problema es que según los estatutos y reglamento, que vienen desde el siglo XVIII, estos temas no los puede llevar nadie más que los académicos, que no estamos preparados específicamente para ello y lo hacemos como buenamente podemos. Lo llevamos a cabo gracias a que el personal es excelente y con una altísima cualificación, por lo que hay un ambiente muy agradable.

En mi participación actual allí además hay una parte muy enriquecedora que es aquella que tiene que ver con el intercambio de pensamiento, donde escuchas a los músicos, a los escultores, a los directores de cine, etc. hablar de sus problemas. Como ejemplo de estos diálogos se puede ver la sección en la *Crónica* llamada Reflexión, donde por ejemplo, en este último número hay un diálogo entre Luis de Pablo y yo; es muy enriquecedor estar en ese ambiente de intercambio.

L.M. Es una inmejorable relación con otras Bellas Artes facilitada por una institución que además se encuentra en un bello edificio. ¿Y no os planteáis la reforma de los estatutos y la incorporación de la figura de un gestor?

F.T. El problema es que no hay dinero. La Academia vive de unas subvenciones limitadas y de generar unos recursos propios mínimos, que exigen controlar mucho el gasto ya que sólo el mantenimiento del edificio consume muchos recursos.



FIG. 1/ Iglesia del Sacramento, Madrid

Fuente: (dibujo de F. TERÁN).

Cambios en la forma de pensar

L.M. Para terminar te formulo esta cuestión que me parece básica para los que estudien tu obra, pues puede poner de manifiesto la actitud intelectual con el que desarrollas tu trabajo.

Con el devenir del tiempo, cambios sociales y la reflexión sobre la propia experiencia, hay personas que cambian radicalmente su forma de pensar y otras que evolucionan sobre las mismas bases. Partiendo que considero válidas ambos caminos creo que perteneces a este segundo grupo.

F.T. Creo también que pertenezco a la segunda categoría. Pero aún así creo que he cambiado bastantes aspectos en mi forma de pensar, evolucionando. Esa evolución en gran medida está obligada por las circunstancias en las que he tenido que desarrollar mi vida, que son las que también han cambiado. Por ejemplo, la situación en la que me enfrento con el mundo profesional al acabar la carrera y voy profundizando en el campo del urbanismo, que

era completamente distinto. Era la época de las certezas. Todavía con los ecos del Movimiento Moderno, donde resonaban las frases de Le Corbusier tan seguro de todo. Un momento en los '60' en el que el *American Institute of Planners* decía que estaban formulando procedimientos «exactos» en cuanto a la planificación. Hay textos de la conocida revista JAPA¹² que hablaban del triunfo de la modelización, debido al exceso de confianza en la informática. Íbamos a ser capaces de encontrar fórmulas precisas para prever el desarrollo urbano y por tanto el urbanismo iba a ser algo dominable científicamente. Posteriormente descubrí la incertidumbre del mundo actual, donde nadie es capaz de hacer afirmaciones definitivas. A la fuerza tienes que variar tu manera de pensar y de enfrentarte a la realidad. Por tanto evolucioné, de ser un chico joven que oye todo esto y piensa que lo que hay que hacer es aprender de lo que otros ya saben, confiando en que hay una especie de sabiduría exacta de cómo hacer las cosas, a la situa-

¹² La revista *Journal of the American Planning Association* (JAPA), fundada en 1935, es una publicación americana referente en materia de investigación en urbanismo.

ción en la que nadie sabe cómo hacer las cosas y que las cosas varían constantemente. He pasado así de un mundo de certezas a un mundo de incertidumbres.

L.M. Pero crees que eras totalmente permeable a estas certezas o tenías un cierto pensamiento crítico ante ellas.

F.T. Yo estaba abierto a que me las enseñaran. Confiaba que en algún sitio habría alguien que sabría cómo hacer las cosas. Y que lo que había que hacer era enterarse. Buscaba en los libros extranjeros, que llegaban en aquellos años, respuestas a cómo actuar. Muchos decían saberlo, comenzando por Le Corbusier, que lo sabía todo. Pero no sólo él, sino gente mucho más matizada y dubitativa como Eliel Saarinen y su precioso libro que hizo época, *La Ciudad*¹³, donde también sabía lo que había que hacer con aquellos esquemas tan bonitos de cómo planificar Estocolmo y otras ciudades nórdicas a las que se dedicaba, o la teoría de la nucleación. Todos sabían cómo hacer las cosas. Ahora irónicamente podríamos decir que ni los maestros más prestigiosos saben cómo hacerlo.

L.M. Pero toda la corriente crítica con el racionalismo más ortodoxo, como los Team 10 o los Smithson que empezaron a cuestionar a Le Corbusier, ¿qué grado de influencia ejerció sobre tí?

F.T. Llegaron, pero más tarde. Es que hay que tener en cuenta que el triunfalismo de los americanos durará hasta más allá de la mitad de la década de los años '60'. Constatando su fracaso en el influyente artículo de Lee sobre el «Requiem por los grandes modelos»¹⁴. Un crucial artículo que marcará la duda sistemática de que el fenómeno urbano no se puede modelizar, más que en aspectos parciales como pueda ser el tráfico.

L.M. Pero creo que tú, a finales de los '60', ya eras escéptico con los límites de la modelización.

F.T. Sí, pero yo desde que comencé la actividad hasta esas fechas me tuve que ir apeando de estas influyentes corrientes, del burro de las certezas. Otro de los cambios fue el paso del determinismo al relativismo. Vivíamos en un momento en el que creíamos que la ciudad

se comportaba como los fenómenos del mundo natural: determinadamente. También hubo que descubrir que no, que no hay manera de encontrar relaciones de causa-efecto siempre, como ocurre en el mundo de la naturaleza. Ese cambio también llevó tiempo. En este punto considero influyente la revisión de la historia de la ciencia por parte de los propios científicos, al darse cuenta de que la ciencia no es segura y que se ha ido avanzando gracias no a las verdades científicas incommovibles, si no gracias al acuerdo científico de lo que era la verdad.

L.M. Como te conocí a principios de los '70' no sabía la historia del joven Terán que todavía se creía las certezas.

F.T. No del todo, porque ni siquiera las conocía totalmente. Si no que creía que podía encontrar respuestas. Que las cosas podían ser ciertas y que intervenir sobre la ciudad era una técnica dominable.

L.M. Es cierto que tus primeros trabajos de los '60' estaban más dentro de la seguridad. Sin embargo tu padre, Manuel de Terán, como tú mismo has señalado en otras ocasiones, te inculcó un pensamiento crítico y la duda sobre la adscripción de forma ciega a las corrientes en boga.

F.T. Sí, es cierto. Es probable que desde el principio tuviera una duda sistemática. Tengo una importante influencia de mi padre, un intelectual pleno que a su vez había pasado en su vida por muchas vicisitudes que le hacían tener una actitud reflexiva y cauta.

L.M. Igual se trataba más de una duda intelectual y el campo de las certezas lo considerabas necesario en las respuestas profesionales, o de salida de resultados. Pero incluso en tus propuestas de proyecto pronto se aprecia una reflexión sobre la necesidad de contar con la incertidumbre, dejando ciertos grados de libertad controlada. Como por ejemplo puede ser Lobete en Logroño¹⁵. Una libertad que no fue explotada al máximo al materializarse en el tiempo las propuestas.

F.T. Es verdad, en Logroño al final lo que surgieron fueron unos bloques paralelos de lo más racionalista, frente a lo que ofertábamos de una mayor libertad proyectual. En aquel

¹³ SAARINEN, E.: *The city : its growth, its decay, its future*. MIT, Massachusetts, 1965.

¹⁴ DOUGLASS B. LEE JR.: «*Requiem for Large-Scale Models*». *Journal of the American Institute of Planners*(JAPA),

Volume 39, Issue 3, 1973.

¹⁵ Plan Parcial de Ordenación del polígono Lobete (Logroño), 1963.



FIG. 2/ **Cualquier ciudad**

Fuente: (dibujo de F. TERÁN).

momento lo que imperaba era esa idea y es lo que se construyó. Nadie se acogió al grado de libertad que el plan parcial incluía.

L.M. Algo similar te ocurrió con la interesante propuesta de los espacios-forma de Granada¹⁶, donde tampoco se acabó de materializar como los tenía en mente. ¿Ahora serías más partidario de acotar más restrictivamente los modelos?

F.T. Volvemos a la idea de que hay una parte que debe ser rígida y otra flexible, que no debe ser estar formalizada hasta el final ¿hasta dónde?

de? ¿Dónde te quedas? Mi idea en los primeros planes parciales, y que sigo considerando acertado, es que es bueno formalizar hasta el final determinadas piezas, por ejemplo en Logroño el centro comercial. Pero una vez determinadas las infraestructuras que van a dar la forma al territorio, la edificación creo que no hay por qué proyectarla. Pero es necesario prever los mecanismos a través de los cuales se pueden introducir formas diversas que complejizan las propuestas. Para ello, es necesario utilizar técnicas como los volúmenes envolventes, alineaciones no traspasables y otras herramientas de este tipo que permitan una libertad controlada, de tal manera que el resultado no sea absolutamente discordante con las infraestructuras planteadas.

¹⁶ Plan Parcial de Ordenación del Polígono La Cartuja (Granada), 1975.

L.M. Esto nos remite nuevamente a la necesidad de unos buenos técnicos, en este caso de control, donde el arquitecto municipal tuviera una mayor capacidad de decisión en base a una alta cualificación. Volver al modelo de los Bruno Taut y otros excelentes arquitectos municipales de la Alemania de los años '20'. Porque son una figura clave para poder aplicar una normativa que no sea excesivamente rígida.

F.T. Sin duda, es necesario el criterio personal del técnico que está ahí y que sabe lo que hace. Pero además hay que tener en cuenta que la falta de determinismo hace que tengamos que aceptar que las soluciones son múltiples, donde aparece la libertad de proyecto. Sobre esto opino que la ciudad no es predecible pero si es proyectable.

L.M. Sí, aunque con un matiz dependiendo de la escala; yo en algunos proyectos de espacios públicos he utilizado la idea de dejar algunos de ellos bien definidos, pero no definitivos, es decir alterables sin casi gastos adecuándose a nuevos usos y costumbres.

F.T. Volvemos de nuevo a la idea de crear una estructura con la que haces una apuesta en un determinado sentido, que con el tiempo se desarrollará de diversas maneras. La estructura como soporte esquemático, el esqueleto, a todas las escales, desde el territorio al microubanismo, que se caracteriza porque no agota los detalles. La idea de estructura combinada con conveniencia de esas piezas de las que hablábamos antes, totalmente diseñadas, unos elementos que introducen todavía más orden.

L.M. Se habla incluso de que la estructura pueda variar, refiriéndonos por tanto más a esquemas que definan la idea estructurante.

F.T. Esto nos lleva a un amplio tema que tiene que ver con lo debatido sobre la flexibilidad de la estructura. Un tema relacionado con los tiempos de ejecución de la ciudad. Podríamos decir que la estructura puede ser flexible para lo que se realizará dentro de mucho tiempo. Pero lo que tienes que definirla en lo que se construirá el medio y corto plazo, ya que la materialización de la estructura se hace a través de la infraestructura. Y la infraestructura tiene una presencia física construida. Esto enlaza con múltiples aspectos, entre ellos de gestión. Como por ejemplo la modificación de la Ley del suelo en 1975, en la que participé, en la que lo que era rígido de la Ley de 1956, quedó como rígido solo hasta un determinado punto. Por ejemplo el invento del suelo urbanizable no programado, en el que se decía que una vez establecidas las grandes líneas infraestructurales que iban a ser rígidas, lo otro se desarrollaría en el tiempo dentro de unas determinadas limitaciones.

L.M. Me alegra que en la conversación haya ido saliendo recurrentemente el tiempo. Que es algo de lo que no se habla mucho. Quizás se hable más del tiempo pasado, pero habrá que acostumbrarse a introducir el tiempo en el diseño de los planteamientos de futuro.

F.T. Simplificándolo mucho podríamos decir que la certidumbre en el proyecto debe ser inversamente proporcional a la distancia de su realización en el tiempo.

L.M. Llevamos dos horas de conversación y por tanto la dejamos aquí sin pretensión de acabarla. En realidad como cualquier conversación que se precie de tal, pero continuará.